

EL LUGAR DE LAS NARRATIVAS EN LA VIDA DE MUJERES EN SITUACIÓN DE PRIVACIÓN DE LIBERTAD.

LA ENTREVISTA COMO ACTO EDUCATIVO EN SUS HISTORIAS

SCHETTINI, Raquel

Campos del conocimiento: Educación - Historia

Filiación institucional: Consejo de Formación en Educación

Correo electrónico: raquelschettini28@gmail.com

Fecha de recepción: 21 / 02 / 2021

Aceptación final: 03 / 07 / 2021

RESUMEN

En el presente artículo encontrarán la construcción de mi rol educativo social en una unidad de internación para personas privadas de su libertad femenino en la ciudad de Montevideo, Uruguay.

Inicio en una llegada institucional singular, articulando educativamente con lo existente en la atención directa hacia las mujeres privadas de su libertad, desde otras profesiones en la vida de reclusión.

Cotidianamente fui centrando mi tarea en el carácter pedagógico de las entrevistas que se desarrollaban, escuchando sus narraciones de historias, hilvanando y releendo con ellas en un espacio que comenzaba a constituirse en educativo, mediado por la comunicación y recuperando sus voces.

PALABRAS CLAVES

Educación, historias, narrativas, mujeres.

THE PLACE OF NARRATIVES IN THE LIVES OF WOMEN IN A SITUATION OF DEPRIVATION OF LIBERTY.

SUBTÍTULO EN INGLÉS

The interview as an educational act in their stories.

ABSTRACT:

In this article you will find the construction of my social educational role in an internment unit for people deprived of their feminine freedom in the city of Montevideo, Uruguay.

Beginning in a singular institutional arrival, articulating educationally with what exists in direct care for women deprived of their liberty, from other professions in prison life.

On a daily basis I focused my work on the pedagogical nature of the interviews that

took place, listening to their storytelling, weaving and rereading them in a space that was beginning to become educational, mediated by communication and recovering their voices.

KEYWORDS

Education, stories, narratives, women.

O LUGAR DAS NARRATIVAS NA VIDA DE MULHERES EM SITUAÇÃO DE PRIVAÇÃO DE LIBERDADE.

A ENTREVISTA COMO ATO EDUCATIVO EM SUAS HISTÓRIAS.

SUMÁRIO

Neste artigo você encontrará a construção do meu papel socioeducativo em uma unidade de internação para pessoas privadas de liberdade feminina na cidade de Montevideu, Uruguai.

A partir de uma chegada institucional singular, articulando-se educacionalmente com o que existe no atendimento direto às mulheres privadas de liberdade, de outras profissões na vida prisional.

No dia-a-dia fui focalizando minha tarefa no caráter pedagógico das entrevistas que aconteciam, ouvindo suas histórias, tecendo-as e relendo-as em um espaço que começava a se educar, mediado pela comunicação e resgatando suas vozes.

PALAVRAS CHAVES

Educação, histórias, narrativas, mulheres.

INTRODUCCIÓN:

Escribir lo que hoy leerán, me ha llevado el tiempo transitado de nuestra humanidad en la pandemia de COVID-19, en un contexto que posee un distanciamiento social definido institucionalmente y no exclusivo de la prevención.

Pensar la convocatoria del artículo junto a la escasa distancia con la vivencia que aún transito, me ha convocado a organizar la experiencia e identificar qué es lo que a mí me pasa y lo que hago con ello, pensar si es exterior o decido que sea exterior, decidiendo que sea parte de mi historia. En el reconocimiento diario de las fragilidades de esta comunidad de mujeres privadas de su libertad, con vínculos que se quiebran por su condición, hacen de una visualización inmediata de impactos así como también de sus acomodaciones y adaptaciones al lugar ingresado. Puertas que reciben, algunas rejas internas cerradas con candados que luego habilitan acceso a las subdivisiones de espacios en los pisos del edificio, denominados sectores, van haciendo paso por estos espacios, al encuentro con mujeres que residen allí. Es aquí donde mi inserción laboral me llevó a pensar lo posible junto a ellas, desde la institucionalidad y los entornos inmediatos.

En las horas que pasan se construyen historias, se hilan en el camino las experiencias que pertenecen temporalmente a un lugar, construyendo tiempos, haciendo del tiempo un lugar. Construir un rol con los sentidos puestos hacia las formas de comunicar y legitimar las historias en lenguajes que narran, sentidos vinculantes haciendo del educar una vivencia a significar.

Personalmente, hace un tiempo descubrí en mis prácticas educativas el lugar de la narración, donde acontecen cosas que se producen, nos interpelan y luego devenimos en interpretación, desarrollando el pensamiento a través de la narrativa que habilita a conocer, entender lenguajes constructores de significado y experiencia.

DESARROLLO

La Unidad de Internación para personas privadas de su libertad ubicada en la ciudad de Montevideo en el barrio Colón, denominada Unidad femenina, aloja a mujeres con edades que van desde los 19 años y hasta más de 60, residiendo por el tiempo que el proceso penal les imponga. Llegar a diario hace apostar a construir otros significados en las prácticas cotidianas. Traspasar las puertas lleva a ingresar en una institucionalidad, encontrar un patio y mujeres que a diario cumplen sus comisiones laborales en tareas de limpieza y jardinería. Apostando al poder de las palabras, reconocimiento que las nombra, pronunciar sus nombres restituyendo y construyendo dignidad desde el pronunciamiento.

En el uso de los sentidos, escucho al pasar algunas consultas rápidas y/o preguntas, registrando sus nombres y lugar de alojamiento, para devolver respuestas u orientaciones de lo que es posible hacer ante lo escuchado. Ofrecer la palabra y nombrar lo que allí sucede comprendiendo las prácticas de encierro que median sus historias, en un aislamiento social desde sus ingresos no siendo exclusivo de la pandemia actual, sucediendo distancias vinculares con sus familias, comunidades y entornos

inmediatos hacen a la necesidad humana de comunicarse. Las entrevistas fueron pasando priorizando en los encuentros la escucha, el registro documentado y las acciones singulares, iniciando el acto educativo. Construyo a diario mi hacer y lo vuelvo a configurar en el espacio físico, en el trato directo, en las historias que allí se tejen y permiten entrar, re iniciandome a diario en el oficio educativo que hace piel en lo social. El tres de diciembre del año 2018, con una función contratada y el destino asignado de integración al equipo técnico, ingreso con la particularidad de haber llegado el día de varios arribos, nuevos subdirectores y dirección del establecimiento, se iniciaba una etapa de construcción de equipos.

Pensar en nosotros como recién llegados, con preguntas entorno a quién recibir, quiénes son los que nos esperan, infiriendo que quienes ya estaban aquí, son quienes nos esperan, siendo recibida por el equipo que anunciaba su salida y horas más tarde por quienes llegaban.

Ese día particular, donde en la misma mañana se retiró de funciones un equipo de dirección y asumen otros, se agregaba la inclusión de una nueva profesión con un rol que algunos habían escuchado mencionar y otros asociaban con un grupo de estudiantes que el año anterior habían realizado prácticas educativas. Integrar un equipo de gestión institucional fue embarcarme en un viaje de construcción personal con énfasis en el perfil socio educativo en este lugar, con el deseo de descubrir posibilidades, proponer y generar proyectos educativos que impacten en las vidas de las mujeres en el tiempo que residan. En el entendido de asumir la tarea socioeducativa e iniciar la

historia laboral en este lugar con un saber pedagógico y competencias específicas en el campo educativo social. Para este nuevo lugar, un campo a definir y construir en Uruguay.

El encuentro con quienes comienzan a ser parte de mi jornada laboral, devuelven algunas miradas de no entender lo que a través de estas palabras y acciones comunicaba en referencia a mi profesión, siendo lo que en tarea educativa se construye historia de un oficio, teniendo de encargo el entendimiento por parte de los otros, desde mi función mostrar el para qué estar allí, donde en tradiciones de profesiones y oficios que allí circulan y se hacen cargo de las vidas en reclusión, son en sus tareas asignadas y definidas generando cultura laboral propia del lugar, con otros actores sociales, profesiones y encargos de tareas al personal penitenciario que ante la mirada de las mujeres son visibles y válidas.

Es aquí, que en calidad de recién llegada me propongo pensar en lo que encontré, ese espacio que me recibe, una oficina denominada vínculos socio familiares y poblaciones específicas, buscando la finalidad de entramar mi especificidad en lo existente y legitimado, llevar mi aporte con la intencionalidad y deseos de incluir lo educativo en lo social, un otro hacer técnico en la atención que venían realizando, aspirando a un cambio de paradigma en las prácticas asistenciales, promoviendo acciones educativas a partir de las entrevistas de ingresos, trascendiendo el acto de la inmediatez. Rondaban en mis pensamientos, ideas burbujeantes en salir a crear un hacer propio que permitiera el reconocimiento de las personas en su lugar de sujetas-

sujetadas a este lugar, con el énfasis de establecer vínculos educativos, abriendo un camino hacia sus comunidades de referencia con construcciones y seguimientos de las historias que ellas permiten, reconociendo que se continúan tejiendo desde sus adentros y entre los muros de la Unidad penitenciaria. Reconocer el afuera que les constituye e imprime una responsabilidad latente a diario por el lugar que dichas mujeres ocupan-ocupaban en sus grupos familiares, en comunidades de origen, con jefaturas de hogar y sustento económico, organizadoras de la dinámica familiar, en la toma de decisiones que se transfieren en algunas situaciones a otros adultos mayores o hacia sus hijos/as mayores, porque sus vidas e historias se continúan, dentro y fuera.

En mi tarea socio educativa, encontré refugio en las palabras de Jorge Larrosa (2011) cuando nos anticipa que es preciso estar dispuestos a que esa experiencia “nos pase”, nos afecte, “requiere de nosotros una apertura, una capacidad de ser afectados”, donde es algo que a estas mujeres les sucede más allá de sus voluntades; donde la culpa cala hondo y hay que acompañar este atravesar. Con el propósito de transformar en una experiencia educativa para ambas, que permitan volver a mirar, estrategias que ayuden a contar lo que han vivido, convirtiéndolo en un futuro accionar, porque las mujeres no dejan de ingresar. Si adherimos a la concepción de que nos constituimos en tanto hay un otro que nos reconoce y nos va dando ese lugar, usar sus nombres y nombrarlas, reconociendo su filiación que humaniza, con interacciones que se hacen necesarias, deviniendo en ser, acompañando ese empezar a ser, instituirse

como sujetas de conocimientos en referencia esta nueva realidad y su transitar.

En palabras de Larrosa, cuando nombra el lugar de la experiencia, encuentro que permea en mis palabras, ideas y representaciones, tomándolo como un principio de subjetividad, reflexividad y transformación, ese lugar donde se da la experiencia, es donde la experiencia tiene lugar. Debemos entonces ser capaces de comprender que “la experiencia narrada no es la experiencia vivida”, sino es una “representación construida”.

Delory-Momberger (2014) introduce el concepto de “biografización” para definir esa manera en que narrativamente, escribimos nuestras vidas, la narración como un vehículo que nos permite decir y decir-nos, contar y contar-nos, dar sentido a nuestras vivencias; en este sentido; la narrativa pedagógica abre la posibilidad de contar-me; de repensar los sentidos de las prácticas cotidianas; por tanto “mirar” a través de lo contado: qué hacemos y qué vamos siendo como evoca Larrosa (2011), desde mi lugar frente a ellas.

No nos constituimos en sujetos sin un reconocimiento recíproco, no podemos devenir en sujetos sin no hay palabras, un lenguaje que nos estructure en frases, en sujetos hablantes y escucha, tomando conciencia a medida que nombramos, reconocemos, combinamos, constituyendo la vivencia interna con categorías que nos permiten concebir el mundo. En líneas del pedagogo brasileño Paulo Freire quien nos invita a pensar en la capacidad de transformar el mundo y que el mismo está en las personas, en virtud de reconocer

sus posibilidades y oportunidades, en sus capacidades de elegir, en este lugar la ampliación de posibilidades de circulación y accesos hacen la diferencia en los procesos de dignificar la privación de libertad y prevenir el deterioro humano.

El modo en que nos comprendemos, nos explicamos resulta similar al modo como construimos textos sobre nosotros mismos. Construimos nuestras experiencias desde la narración y las seguimos modificando, reconstruyendo, de acuerdo al destinatario, porque son distintos relatos que revelan múltiples sentidos de nosotros mismos. La narrativa articula la experiencia, la expresa, la interviene, la transmite, implicándose sujetos, miradas, significados y situaciones, y queda adherida a la narración la huella del narrador, como la huella de la mano del alfarero a la superficie de su vasija de arcilla (Benjamin, 2008)

Inicio mi búsqueda, mi caracterización personal para pensar las narrativas pedagógicas, desde mis usos cotidianos que narro y descubro en la narrativa una posibilidad de expresar y encontrar en otros un entendimiento desde lo expuesto como común, una caracterización de colectivizar lo que se transita en diferentes ámbitos, con un énfasis de sostén del porqué lo hacemos o sucede de esa manera particular, dejando interrogantes que invitan a provocar el encuentro de otras miradas. Construimos nuestras historias y las narramos, muchas veces atravesados por el deseo de contar, de dar señal, dejar una huella, historizar.

La narrativa expresa importantes dimensiones de la experiencia vivida, media la propia experiencia y configura la construcción social de la realidad, involucra una forma de construir realidad, apropiarse de ella y sus

significados particulares, al decir de Bruner (2013). En las entrevistas que realizaba a diario comencé a visualizar que el formulario permitía recoger información concreta y en ese momento con las mujeres frente a mí, en una verbalización y en un armado inédito referencian sus selecciones y recortes de historias que solo quien lo verbaliza lo sabe, restringiendo la oportunidad de registrar al escucharlas dejando salir su voz. Desde mi lugar de escucha y receptora a la vez, elijo no quedar en el rol de intérprete que transcribe lo escuchado y voy tomando la iniciativa con algunas de ellas y previo consentimiento verbalizado desde las intenciones educativas, inicio el mapeado con ellas, un dentro y un afuera, un antes con un después que atravesará un mientras tanto que se empieza a dibujar desde lo educativo social, reconociendo el lugar de la institución y sus posibilidades, con el interés de restituir y garantizar aquellos derechos a los que ellas han llegado tarde en el acceder. Se dibujan en mis pensamientos para ellas una ruta de derivaciones y un plan individual para acompañar desde el área social que acababa de integrar.

Escuchar historias, narraciones, cuentos y percibir los deseos puestos en cada palabra que comparten, hacen entramar para dar continuidad a sus historias, con la seguridad de que el tiempo no se detiene y que en él, hay algo que debe acontecer en mutuo acuerdo de la ruta a recorrer.

Cuando comienzan sus relatos aparecen los vínculos con sus realidades familiares, en cada encuentro surge la necesidad de saber antes de retirarse del lugar que fuera de estos muros, en su comunidad familiar está todo bien, algunas asumiendo la espera al

día de visita de quien pueda venir a verles, para traerles los artículos que necesitan junto con la llegada de sus hijos e hijas, pero no en todas sucede así. Los registros y el diario vivir muestra de que dichas instancias se van reduciendo, además de las restricciones de pandemia acontecidas desde marzo 2020 y el restablecimiento de visitas de los pequeños en octubre del mismo año.

Cuando la entrevista se asume como un espacio pedagógico, reconociendo la otredad, dar un lugar y un tiempo necesario para la tarea, ellas comienzan a mostrarse, exponen sus experiencias, dan a una otra sus historias para ir entramando juntas lo que ha quedado afuera, lo que adolecen en pérdidas y atesoran volver a encontrar.

Cada mujer una historia particular, cada relato una singularidad a pensar, cada entramado familiar un despliegue de acciones socioeducativas a desarrollar, mapeando sus recorridos comunitarios y las personas implicadas, para recuperar o tender redes, esas que sin ellas es imposible pensar una estrategia que ofrecer, una posibilidad, un otro destino al que aspirar, que les lleve la cotidianidad en un rápido pasar del tiempo la sentencia que día a día tienden a recordar.

Pocas son las que ya traen consigo las vinculaciones familiares sostenidas y las comunicaciones andamiadas, haciendo desde nuestro acercamiento institucional el encuadre y disponibilidad de gestión para quienes en el afuera han quedado como referentes adultos a cargo de crianzas, ofreciendo un puente de acercamiento y un espacio de escucha para pensar juntos los



tránsitos institucionales que restituyan y minimicen la vulneración de los derechos, teniendo así una probabilidad de que quien permanecerá en situación de privación de su libertad, en este caso mujeres, lo harán con un plan singular.

Para quienes la situación de privación de libertad ha implicado una desvinculación temporal con sus hijos, la historia se teje entorno al acompañamiento de un proceso de institucionalización de niños, niñas y adolescentes en régimen de amparo; trasladados a residenciales de infancias del estado; iniciando la búsqueda institucional, generando vínculos entre ambas instituciones, con la finalidad de promover las llamadas telefónicas y /o visitas en donde residen las mujeres madres a partir de ahora.

Algunas mujeres, previo a su privación de libertad ya poseían una desvinculación con sus entornos familiares con fragilidades y escasos vínculos, donde muchas veces los procesos quedan atravesados por disposiciones judiciales que desde los técnicos/as se asume institucionalmente junto a la mujer madre, gestionando otros apoyos emocionales y herramientas para transitar esa realidad, aceptar y reconocer las limitantes que se comunican, así como también los posibles caminos luego de pasado el tiempo.

A MANERA DE CIERRE:

Sipensamos las narrativas como un dispositivo de comunicación intergeneracional desde el comienzo de la humanidad, se reconoce su condición de capacidad humana

fundamental, porque al narrar se relatan los actos humanos, los sentimientos que ya están presentes en las vidas de los sujetos/as que las realizan.

Nuestras vidas son relatos, a través de ellos como autores, siempre hay un yo que experimenta, algo que da sentido. Desde mi tarea educativa, promover en las mujeres ser narrativas les permitirá expresarse, significando el narrar como un acto social, parte de la acción humana, donde resignificamos el pasado en el presente, con la capacidad de inaugurar algo nuevo, tejiendo redes de relaciones multireferenciales, saber que se hace con otros, se narra en una red de interacciones, se identifica y se construye.

Articular, acompañar, asistir, escuchar, mirar y dejar ser las jornadas, fueron los verbos que dieron inicio a lo que al término de un año se define como la gestión del área social y vínculos socio familiares con acciones socioeducativas a pronunciar y sistematizar como parte del quehacer educativo específico de mi profesión, la educación social en este lugar. Dando forma y definiendo mi intencionalidad educativa, entretejiendo profesiones, enriqueciendo el sistema de atención y asistencia que venían desarrollando, implementando acciones que dieran respuestas a las solicitudes que semanalmente se recibían y que algunas de ellas se resolvían con una llamada telefónica.

Generalmente en estas unidades de internación, la asistencia social deviene en dependencia y accesibilidad dificultosa, la atención acontece de lunes a viernes con horario determinado, donde la privación de libertad es en tiempo de 24 horas los siete días de la semana, desencadenando



demandas que pueden no llegarse a resolver a tiempo, generando sentimiento de impotencia y malestar en las mujeres, canalizando hacia el personal penitenciario que les escucha dando una respuesta esperable y acotada: esperar al próximo día de atención del área social.

El inicial para las mujeres que aquí residen, es saberse sujeto/a - sujetas de derechos restringidos, sujetas a un sistema, reconocer cuáles les han quedado suspendidos en este período, iniciarse en el como acceder a los servicios, prestaciones, aprender procedimientos y gestiones en el aquí- ahora y adentro, es una tarea educativa de vida, de supervivencia a los sistemas, haciendo que sus vidas en reclusión adquieran el sentido de tener las reglas de juego sobre la mesa; en un juego; donde muchas de ellas lo han perdido todo y entonces: ¿Desde dónde se inicia el juego?

En idas y vueltas, escrituras y datos que van emergiendo, sus historias se reconstruyen a través de sus verbalizaciones, algunas preguntan por situaciones que sorprenden a quien escucha y por momentos sus gestos muestran la expresión de la obviedad, diciendo al final: Cómo no me di cuenta!!!

Ofrecer la posibilidad de hacer pausa, pensarse y volver pensar el accionar son frecuentes en estas instancias, sus resoluciones ante alguna situación familiar que no podían procesar o visualizar hacen en ellas una mirada de tristeza y desazón por lo atravesado, quedándose con lo que tienen por delante, una fecha de vencimiento de pena, reconocer el período de distanciamiento físico con sus entornos vinculares y geográficos, buscar la manera

de sostener y estar presentes en los tiempos que se les vienen, en las instancias que a modo de espectadoras les toca vivir.

Llegar a estas instituciones les insume un nuevo comenzar, un conocer o reconocer, vincularse con cada gestión institucional aferrándose a los lineamientos imperantes para transitar la privación de libertad, con sus pensamientos y corazones en el afuera, donde lo han dejado todo y muchas de ellas aseguran haberlo perdido todo: su libertad, vínculos, los bienes más preciados, historias que no paran y que se dividen en un adentro y un afuera.

En los ámbitos educativos pensaríamos en el acto de bienvenida, irrumpiendo en mi el pensamiento de realizar el acto de recibir a las recién llegadas, inaugurando el encuentro individual con fichas, formularios y aplicación de herramientas que hacen a la vida en reclusión de las personas en privación de libertad, siendo sus ingresos a procesar y dar conocimiento de las mismas. Dar tiempo de escucha y aterrizaje al espacio fue mi consigna, dejar que sus voces den cuenta, cuenten y dejen verse de la manera que ellas mismas desean ser presentadas, iniciar un vínculo educativo para incluir la dimensión educativo social. Movimientos que apuntan a un cambio de paradigma: salirnos de la asistencia socorriendo demandas a las acciones educativo sociales construidas y acordadas con ellas, en comunicación y seguimientos, siendo parte del grupo a tener en referenciamiento y sistematización de sus historias en el período de residencia en este lugar. Al llegar y con lo que encontré, en el desarrollo paulatino de acciones, me hicieron reconocer, lo que impacta.

Arturo Roig; filósofo mendocino; en una conferencia del año 1995, nos ofrece una reflexión acerca de la función de las narrativas que él denomina, narrativas populares. En este marco, establece una interesante distinción entre “realidad” y “objetividad”, siendo clave la consideración del lenguaje como forma básica de mediación. A través

del lenguaje constituimos sistemas de mediación, estos siempre se configuran históricamente, muchas instituyéndose como verdades. Roig nos plantea que:

“Somos seres mediados y en tal sentido somos ‘puro cuento’, pura mediación”.

RESEÑA CURRICULAR:

Raquel Schettini Es una educadora Social en Instituto Nacional de Rehabilitación Unidad N°5 femenina de Uruguay, docente en Consejo Formación en Educación en formación de Maestras/os en Primera Infancia y referente del Proyecto de Tutorías entre pares para estudiantes de educación social privados de su libertad. Tesista de Maestría en Educación con Énfasis en Liderazgo Pedagógico de Universidad Católica de Uruguay. Posgraduada en: “Pedagogía, Infancia y Educación”, “Educación Inicial y Primera Infancia”, “Narrativas Pedagógicas. Escrituras en prácticas de formación Investigación”; Especialista en Prácticas Restaurativas y diseño de programas restaurativos.

PARA CITACIÓN DEL ARTÍCULO:

SCHETTINI, R. (2020) “El lugar de las narrativas en la vida de mujeres en situación de privación de libertad. La entrevista como acto educativo en sus historias”, en Revista Latinoamericana en Comunicación, Educación e Historia. N° 2. Año 2. Pp. 89 - 98. Red Latinoamericana COMEDHI. Córdoba, Argentina.



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

REFERENCIAS

- Benjamin, W (2001): “El narrador”, en Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV. Madrid, Taurus.
- Bruner, J; Goodnow, J; Austin, G (2001): El proceso mental en el aprendizaje. España, Narcea.
- Delory Momberger, Chritine (2014): Experiencia y formación. Biografización, biograficidad y heterobiografía. Revista Mexicana de Investigación Educativa, vol. 19, núm. 62. Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A.C. Distrito Federal, México
- Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14031461003>
- Freire, Paulo (2012): Pedagogía de la indignación: Cartas pedagógicas en un mundo revuelto. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Larrosa, J. (2011): “ La experiencia de la lectura” en , Estudios sobre Literatura y formación. Barcelona, Laertes, 2007. Edición electrónica 2011